

# El origen...

de Austria.

El segundo elemento importante en la comprensión de esta narración es la presencia de los osos en La Diablada. Estos elementos, a pesar de los esfuerzos que se han hecho para asimilarnos a los elementos totémicos andinos, no pertenecen al altiplano. Tanto por su color como por la forma de las máscaras, más parecen representar elementos de una vieja atracción europea. Su presencia me ha motivado para introducir en el cuento la visita de los gitanos en estas fechas de carnaval en que los mineros recibían la paga mayor, tal como ocurre todavía en muchas minas. Llegaban: "A participar del reparto de la riqueza de esos cerros. No vendían ni ciencia, ni mercancías, ni milagros. Ofrecían la alegría, la diversión y la lujuria".

En mi historia fantástica, las troupés de gitanos se asentaban con sus carpas y carromatos en la zona Norte de la por entonces Villa de San Felipe de Austria y de ahí recorrían hasta el campo ferial del Pie de Gallo, de manera bulliciosa y llamativa, llevando consigo unas veces cóndores amaestrados; otras, víboras, apasancas, osos.....

Esta fanfarria era seguida por todo el pueblo y terminaba en el campo ferial de entrada a las bocaminas más cercanas en que los mineros ofrecían su rito pagano del "pijcheo" al Espíritu de la Mina. Este hecho explicaría el recorrido aproximado que ahora tiene el actual desfile de carnaval. Allí los gitanos, no pocas veces representaban el teatro corriente de la época expresado en los "autos sacramentales" que traducían la lucha del bien contra el mal y que debemos leer como el triunfo de la cristiandad contra los infieles y paganos, representación que todavía se la mantiene y que culmina las representaciones de La Diablada.

Pero en el cuento, los gitanos no solamente llegaban con atracciones de hombres, animales y representaciones teatrales. Se hace referencia a la troupé de un gitano llamado "Aros", que traía consigo mujeres nativas y forasteras que acompañaban al desfile cubiertas de máscaras a fin de no ser reconocidas públicamente, porque en las noches servirían furtivamente de prostitutas y de:

"Instrumentos de satisfacción de terribles apetitos carnales, largamente reprimidos, de cientos de hombres que sudaban a cochizo y a polvo de mina".

Eran las "chinas supay" o mujeres del Diablo.

Sin embargo, el esplendor de la riqueza se fue apagando por la crisis de la plata, crisis que en el cuento he reflejado como un castigo de los dioses por los excesos de los pecadores:

"Pero el abuso de la riqueza de los dioses fue severamente castigado. Las vetas empobrecieron; se secaron los manantiales que proveían de agua a los ingenios, los hombres-piedra se revelaron y largas luchas posteriores impidieron para siempre el retorno de los descendientes de "Aros".

Y como en todos los pueblos que se dedicaron a la minería, su decaimiento trajo consigo el éxodo de miles. Esta época se evoca en el cuento de esta manera:

"Durante décadas, jamás hubo pueblo más triste en la Tierra. Miles de hombres no pudieron soportar la melancolía y se marcharon, con camas y petacas, tras la huella de los gitanos, seguido por las dunas amenazantes de los arenales cercanos. Los hombres-piedra, no sólo habían perdido sus batallas, sino también, la prosperidad y el ensueño de tormentosas noches de

sexo.

Los vientos de agosto se prolongaban más allá de la fiesta de las ánimas y el polvo y la arena parecía habrían de acabar por tragarse a los sobrevivientes de la Villa.

Pero los hombres tenaces no se dieron por vencido. Se quedaron arañando los cerros y mascullando día a día la esperanza por el retorno de la prosperidad. Esta característica de los orureños ha sido tomada de la siguiente manera en esta historia fantástica:

"Pero no faltó el intrépido, audaz y discolo humano que, venciendo las profecías, imponiéndose al destino y contravinendo la voluntad de los dioses andinos y forasteros, imitó la fanfarria de los gitanos como parte de las fiestas de carnaval. Todos presintieron que con esta prodigiosa iniciativa, serían los poseedores del amuleto que los salvaría de ser devorados por la arena, la soledad y el olvido. ¡Y lo ayudaron!. Salieron de las casas, los socavones y los arenales y en la frenética confusión de sus recuerdos se ataviaron con las prendas de los más variados personajes que registraba su memoria colectiva. Con calzones blancos y ajustados de los saltimbanquis, botas de media caña a la usanza del primigenio "Aros", armadura y falderines que recordaban a los generales romanos, sobre los que colocaron en perspectiva inca o chavín espejos geoméricamente trizados que intentaban representar la fabulosa pedrería con la que sus abuelos conquistados se deslumbraron. Sobre sus espaldas pusieron las brillantes mantillas pintadas de las mujeres de ensueño; cambiaron sus rebenques por pañoletas multicolores de un pálido y extraño arco iris. cubrieron sus cabezas con máscaras de papel mascado que, a fuerza de hiperbolizar lo terrorífico, se trocaron en belleza indescriptible. Víboras, apasancas y lagartos salieron de las cajas olvidadas por los gitanos y se subieron en las máscaras, se trenzaron en los cuernos o se pegaron a sus espaldas. Ataviados de esta manera, cientos de danzarines, al son de bombos, trombones y clarinetes, -instrumentos ajenos a la altipampa-, con sus miradas centellantes, en medio de una densa polvareda, real e imaginaria, con zancadas que retumbaban en los socavones del subsuelo, avanzaban como flotando en los espejismos de la pampa, aniquilando con furia, con sus botas de media caña, la miseria y la tristeza humana".

El hombre andino, se había transformado de agricultor en minero y había saboreado los beneficios de la mercancía. Quiso encontrar las vetas magníficas y potentes, los hilos de la plata pura o del rosiclear o plata roja. Y su esperanza se plastificó en el sexo del Tío que lo construye ahora en toscas esculturas de arcilla.

¡Oh Tío de los cerros! ¡Gran espíritu de las montañas!. En vano nos esforzamos por construirte de panizo mineralizado; de darte una forma terrorífica a la vez que varonil; en vano te pusimos un falo tan largo y erecto como pudo nuestra codicia y lo permitió el mejor caolín que rellena tus propias heridas... (el relleno de las fallas geológicas).

Su afán por la prosperidad se trueca en codicia cuando se narra el fenómeno de las ofrendas"

"No faltó el poderoso que, en el delirio de su ambición, no se contentara con el retorno de la alegría; quiso también que volviera la prosperidad perdida y llevaron sus riquezas, que las tenían concentradas en gruesas platerías para mostrar al tío-virgen o a la virgen-tío, todo lo que habían sacado de sus entrañas y, en un acto simbólico devolverle sus riquezas, para solicitarle acto seguido, vuelva a donárselas acrecentadas en los años venideros.

Y así los hombres, ebrios de alcohol y de delirio, decidieron reconstruir en sus mentes y sus corazones el fantástico mundo de antaño".

Y así nació la Diablada y el Carnaval orureño en esta historia fantástica que refleja el hecho real de las crisis de la minería, vivido decenas de veces por este pueblo sacrificado que jamás se doblegará ante el infortunio. Por ello, es conocido que los orureños cuanto más jodidos están es cuando más bailan.

## SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

**DIRECTOR:** Luis Urquieta Molleda  
**CONSEJO EDITOR:** Alberto Guerra Gutiérrez  
Edwin Guzmán Ortiz  
Benjamín Chávez Camacho  
Erasmus Zarzuéla C.  
**COORDINACIÓN:** Berny Salinas Aramburo